

2.12

211/1509



37

de  
calle

**E**

**EN**  
**DE**  
**PAP**  
**DO**

**Ron**  
**los**  
**de**



FM/1509

ENTRADA PUBLICA  
**DEL COCHE**  
DE LAS CIENCIAS  
*EN MADRID:*

EN CUYA RELACION SE HACE MEMORIA  
DE DIFERENTES LIBROS NUEVOS , Y  
PAPELES , ESPECIALMENTE DEL CENSOR,  
DON PATRICIO REDONDO , Y APOLOGISTA  
UNIVERSAL.

53082



Con licencia : En Madrid.



*Se hallará en la Librería de Blas  
Román, Plazuela de Santa Catalina de  
los Donados; y en la de Francés, calle  
de las Carretas.*

Ayuntamiento de Madrid

INTRODUCIDA PUBLICA

DEL COCHIN

DE LAS CIENCIAS

EN MADRID

EN OVI Y RELACION DE NUESTRA MEMORIA  
DE DISTINTAS LIBROS NUEVOS Y  
PAPERS, ESPECIALMENTE DEL CENSO  
CON PATRICO REDONDO, Y APOLOGIA  
UNIVERSAL



55082

Con licencia: En Madrid.

Se halla en la Librería de Blas  
Tronco, Plazuela de Santa Catalina de  
los Donados; y en la de Troncos, calle  
de las Caras.



3

# ENTRADA PUBLICA DEL COCHE DE LAS CIENCIAS EN MADRID.

EN varias ocasiones se han tenido por dignas de escribirse con letras de molde las ruidosas entradas , que en las grandes Cortes han hecho los personajes de alta representacion en el Teatro del Mundo. Siguiendo esta costumbre , nadie extrañará , que en el estilo , que mi *pusilidad* alcance , escriba yo la entrada pomposa , que en Madrid acabamos de ver en nuestros dias. Mas por el título de este papel , no piense algun malevolento lector , que la entrada pública del *Coché de las Ciencias* , fue solo del Coche , y que las ciencias se apearon , para retirarse , y meterse en un cortijo , ò para escaparse à Londres , y à París. Entraron todas las *Ciencias* , no digo en Coche sino en Carroza la mas preciosa y lucida , que imaginar se puede. Pues eso de que las *Ciencias* no gastan Coche ni Carroza , y que andan à pie , sin un lacayo siquiera , que las escolte , y tal vez sin encontrar uno en la calle que las salude , ò las haga cortesía ; tiene su mas y su menos , y hay de todo en el mundo. Lo cierto es que ellas hicieron su entrada pública en una magnífica Car-

roza. Que aunque habia siglos , que ellas tenian su mansion en la Corte ; determinaron no obstante hacer su entrada pública en ella.

No hace à mi proposito el exponer aqui las causas que tuvieron ; pues ni à mí me toca averiguarlas , ni à mis lectores se les da nada el no saberlas. Estaba pues ya dispuesta , y adornada la carrera , por donde habian de pasar las *Ciencias* : y à la hora determinada, debiendo de entrar por las puertas de Atocha , colocados en sus respectivos lugares todos los del acompañamiento , que era numeroso , empezaron à caminar con este orden. Iban los primeros de *Batidores* diferentes sabios Españoles abriendo camino. Yo no puedo determinar à punto fixo , quienes eran todos ellos. Algunos pensaron que era uno el *Censor*. Otros decian , que no podia ser eso , y se reían mucho de oirlo. Otros no se reían , sino que se lastimaban de que hubiese , quien juzgase que el *Censor* iba abriendo camino à las *Ciencias* , para su entrada en Madrid , no obstante su *correspondencia seguida con Mr. Ennoux* , *hombre universalmente instruido* , que *tiene trato familiar con todas las Ciencias* , y *sabe todas las Lenguas* , menos la Vizcayna. Yo bien puedo asegurar , que no iba de Batidor , aunque parece haber solicitado este empiéo , y con bastante favor en la Villa. Pero Apolo , que es à quien toca dar esta plaza , se ha hecho sordo à las recomendaciones. Los Batidores llevaban el uniforme , segun la ciencia , à cuyo ser-  
vi-



vicio estaban dedicados. Entre algunos pocos, que yo conocí, me llevó la atención un Batidor con el uniforme de la Teología, el qual en otras ocasiones no solo abria camino para esta Señora de las Ciencias, quando salia à correr Cortes de Incognita; sino tambien à la Filosofia, descargando fuertes golpes sobre el *Primo cognito*, los *principios de individuacion*, *Heceidades*, y otras seiscientas quadrillas agavilladas, que impedian el paso à la Filosofia, y à la Teologia. Andaba por alli un hombre parecido al que encendió el cigarro à Francisco Esteban, leyendo à todos quantos encontraba un Libro de *Cantapiedra*, atestiguando con él, que el que acabo de referir, no habia podido ser jamás Batidor de la Filosofia, y no me acuerdo si ni de la Teologia. Ello es que iban muchos, y bien armados Batidores, abriendo camino à las Ciencias con espada en mano. Seguian después à manera de Volantes, varios Escritores de papeles sueltos. Unos llevaban bastones, y otros llevaban porras en la mano. Entre los que llevaban baston, iba *Don Placido Guerrero*, famoso por una *Tentativa de aprovechamiento critico*, à cuya Logica miró con algun respeto en sus *Apostillas* un cierto *Prologo*, que para ir de Volante en esta entrada pública, se habia destacado, ò descosido del *Theatro Hespagnol*. Don Quixote habia regalado al tal Don Placido una Corona de Laurel, entretejida de varias flores del jardin de su Dulcinea, como à defensor de su Cronista; y asi,





en lugar de la gorra de Volante, llevaba este apacible *Guerreno* la Corona, que habia merecido. Los que llevaban Porras eran muchos; y no es cosa, que nos hayamos de detener en referirlos todos. Diré algunos. *Cosme Damian* llevaba una Porra claveteada, con que se habian batido los Tomos del *Theatro Hespañol*, de que le resultaron à éste unos chichones, que despues se *apostillaron*. No muy distantes de *Cosme Damian* iban el Bachillér *Gil Porras de Machuca*, y el *Licenciado Cosme Berruguete y Maza*, que habian aporreado, y machacado una famosa *Historia Literaria*. Seguiase *Don Josef Suarez de Toledo*, sugeto tan agigantado, que no desdecia de la corpulencia de sus Padres. Iba en unas andas cubiertas de un paño de color de lirio, mas por ver la funcion, que por hacer de Volante, porque se hallaba muy estropeado de resulta de una pendencia, que habia tenido con el Bachillér Porras, y el Licenciado Maza, en favor de los quales parece acudió un Doctor que al buen *Toledo*, y à toda su compañía les puso de vuelta y media. El tal Doctor se llama *Fulgencio de Raxas y Peñalosa*, quien tambien iba en la comitiva, y llevaba además de la Porra, que otros Volantes aporreadores, una Espada, que Palas habia mandado hacer à los oficiales de *Vulcano*. *Sancho Panza* estaba hecho un enemigo, agarrado con el *Adiccionador* de la *Historia* de su Amo, haciendo quanta fuerza podia, para echarle à empellones de la comitiva, adonde

de queria entremeterse , habiendo tenido el atrevimiento de descolgar de la espetera la Pluma de Cervantes. Entre los concurrentes à ver la entrada, noté que estaban muy engolfados, y metidos en conversacion *Fr. Bertoldo* y *D. Terencio*. Habia leído *Fr. Bertoldo* en el *Censor* los perjuicios , que resultan de las perritas falderas ; y decia que siempre que entraba él en cierta casa, se le plantaba encima una perrita , que no cesaba de lamerle la cara (cosa que aborrece en extremo) y que al mismo *Censor* otra perrita le habia hecho unos puntos un las medias , y rasgado unas bueltas ricas de Flandes , teniendo que celebrar las gracias de la tal perrita , por cumplimiento , y atencion à una Dama , que la estimaba en mucho.

„ Yo ( decia *Fr. Bertoldo* ) conozco que tiene  
„ razon el *Censor* , y que seria bueno exterminar todas las perritas falderas que hay en el  
„ mundo. Pero tambien me hago cargo , que las  
„ señoras ociosas necesitan tener en su casa quien  
„ las divierta ; y asi he pensado escribir un Libro,  
„ en donde apurando hasta la ultima diferencia los  
„ daños , que ocasionan las perritas falderas , explique por el contrario los beneficios y ventajas,  
„ que à las Damas resultarian de tener *Duendes*,  
„ en lugar de perritas , para su diversion y recreo.  
„ Ellos *no hacen mal à nadie* , ayudan en las labores caseras , son *muy jugetoncillos* , y en suma tienen mas habilidades , y mas gracias que las perritas. Demás de esto los hay en abundancia ; pues como se *crian del polvo de las*



„*Cavallerizas*, y *Sotanos*, es preciso que en Madrid no haya otra cosa mas de sobra.“ Admirabase Don Terencio del ingenio de Fr. Bertoldo, y le animaba à que escribiese un Libro tan util, que hasta ahora no le habian imaginado si- quiera aun los grandes ingenios que enseñan à bailar los Osos, ó andan por esos mundos con la *Marmotiña* viva. *Jordanes*, y *Vicente* estaban alerta à la conversacion para recoger estos proyectos con que adornarse, y salir de Volantes, quando las ciencias determinasen hacer alguna otra entrada pública. Cerca de estos dos iba un *Escritor*, y *Poeta* sobre un *Alazan valiente*, de aquellos que nuestros Coplistas pintan *hijos del viento*. Llevaba en la derecha un *Mandibulifrangibulo*, y en la izquierda un *Dentifrangibulo*, con que solia *trucidar*, y *sarcasmar* à los que, no conociendo su propia *pusilidad*, no cesaban de *apostillar* un vocabulario de la Lengua Castellana que habia compuesto *recientemente*, y le llevaba consigo. Ví llegarse à él un hombre de entre el inmenso concurso de los Espectadores; y saludandole con señales de estimacion, le dixo: „No solamente conozco à Vmd. por sus famo- sos *retratos*, sino tambien por sus obras, las quales por sí mismas son retrato mas ventajoso de su talento. El aprecio que de él hago, espero me dará *salvo-conducito*, para poder suplicarle se sir- va arrojar de sí ese nuevo *Vocabulario*, para no dar lugar à que la *pusilidad* de sus contrarios se entretenga vaxamente en menudencias; y à Vmd. „le



9  
„le ponga en terminos precisos de embestir con-  
„tra ellos , esgrimiendo con ambas manos el  
„*Dentifrangibulo*, y *Mandibulifrangibulo*, has-  
„ta *trucidarlos* , y *sarcasmarlos* , cosa muy  
„agena de un Filosofo , y Caballero , por cuyos  
„dos respetos es Vmd. acreedor de justicia à que  
„yo con la mayor atencion le haga presente mi  
„pensamiento , por no decir consejo.“ Dicho es-  
to se despidió cortesmente , no quedando disgust-  
rado el tal Escritor de haberle oido; pues el buen  
modo se hace lugar entre todos los Españoles, los  
quales oyen sus defectos con intencion de corre-  
girlos , quando alguno se los propone con mode-  
racion , y no con *ironia* , *ni descaro* , y una *im-  
pudencia sin igual*.

Pugnaban por entrar en la comitiva , *Valder-  
rabano* con su *Angelomachia* y una Poetica de  
Aristoteles *al rebés*; y con él el *Sacristan de Ber-  
linches* para alargar el *Aspersorio* , quando le pi-  
diese el *Abad de Santo Toribio de Liebana*,  
*Conjurador de los Diablos de la Angelomachia*.  
Acompañabales un sàiro montado sobre un *As-  
no Erudito*. Pero entre los de la comitiva llevaba  
la atencion el *Bachiller Burlada* con una plu-  
ma , que le regalaron las *Gracias*. Acompañado  
de Pindaro y Horacio seguia el autor del *Poema  
de la Música*, el qual llevaba en la izquierda una  
preciosa Lyra , que por Orpheo le envió el gran-  
de Apolo. Seguíasé tambien P. C. G. que como  
iba con la cara tapada , era muy poco conocido.  
Yo al instante le conocí por un papel que se le

cayó, y pude recoger , en el qual decia : „To-  
 „da la Nacion por este medio disfrutaria las ven-  
 „tajas de todos los progresos, que ya admiramos  
 „en las Artes, y el comercio , y especialmente  
 „en nuestra Literatura... contra que tanto se hace  
 „declamar à los Estrangeros en el dia.“ Este  
 pues como se colige de las pocas palabras del  
 papel) era un Apologista , que avergonzado de  
 defender à su Nacion, y arrepentido de ser *Cri-  
 zico juicioso* , en lo qual la hubiera servido con  
 honor, y con el desempeño que prometia su ta-  
 lento , desertó cobarde del *Banco Nacional  
 Apologetico* ; y creyó erradamente , que el nom-  
 bre de *Apologista* nos representa la idea de un  
*Patricio engañoso* ; como si el alabar la vir-  
 tud , las Letras , y el buen exemplo de nuestros  
 Mayores fuera un delito contra el Estado ; y no  
 una justa memoria , y digno recuerdo de los  
 Grandes Españoles , cuyo nombre no es razón  
 quede sepultado en el olvido , y en la ignominia,  
 en que los Estrangeros (como *Figaró*) pretenden  
 confundirle para siempre. Si este Desertor Apo-  
 logista hubiera empleado su noble ingenio en  
 examinar (como parece haberlo intentado) las  
 obras de nuestros célebres Escritores , descu-  
 briendo en ellas, y notando los defectos , para  
 enmendarlos, y poniendo en limpio los primores,  
 para satisfacer con ellos, y responder à los Es-  
 trangeros calumniadores , ¿qué lugar tan emi-  
 nente no se mereceria en el *Banco Nacional  
 Apologetico* ? No son Apologistas solamente los  
 que



que à sus escritos ponen el titulo de *Apologías*. En fin deserró por falta de constancia en sufrir la burla , con que los del partido *Traspirenaico* hablan de su Patria , y *silvan* à todos sus Apologistas , los quales jamás han soñado en pintar hoy à España como *superior* à todas las Naciones , *ni quitar* à éstas el merito de sus progresos. Defienden solo el merito , que nos quitan , y exponen las causas de nuestro atraso con razones , que bastan para disculparnos , y cuyas disculpas ni conocen , ni quieren conocer , no digo los juiciosos y sábios Estrangeros , sino aquellos miserables Charlatanes , cuya estimacion la fundan en la novedad original de su misma insolencia , libertad , y descaro. Mas volviendo à nuestro cuento , se veía inmediato à éste de la cara tapada un Animalucho de *rara* figura. A mí me pareció ser un terrible Ratonazo : y en efecto lo era. Y preguntando à que fin iba allí aquel Raton , sin espantarse de las gentes , me dixeron , que era el *Apologista Universal* , à quien Apolo , en virtud de renuncia que hizo del empleo honorífico de *Critico juicioso* ( Apolog. Num. 1. ) , y atendiendo à que sus criticas no eran tan justas como debieran , según informe tomado à los juiciosos autores del *Memorial Literario* : ( Marzo pag. 371. ) del qual resultaba haber mirado al Poeta *Figueroa* por el lado de *humano* , y no por el de *divino* ; Apolo (digo) en Junta plena de las Musas le habia conferido el oficio de *Raton Apologetico del Parnaso* , para que *entrándose por*



*todas las Librerías de Madrid*, royese los papeles recientes que hallase en ellas *malos con buenos*, menos los del *Censor*, que ni son buenos, ni malos, y por consiguiente *indignos* de su diente *Apologetico*, à excepcion del papel num. CXI. *que ciertamente es una pieza discreta, Critica, Erudita, y original en su especie*, como lo son mucho mejor algunas otras que tienen tanto mas de *originales*, quanto mas tienen de libertad, y desembarazo, propio de la *Filosofia del Siglo*, que no alcanza la *ignorante* Nacion Española; cuyo caracter es el de *comedia*, y grave. Cerca de P. C. G. marchaba el *Christiano viejo*, que para esta funcion habia mandado hacerse un vestido à la Española antigua. Llevaba en la mano un pendon de color de ciruela. Decian que era el *Pendon de la Divisa*; sin que esta circunstancia le eximiese de que el *Raton Apologetico del Parnaso* dexase de encaramar los ojos ácia él, y enseñarle lo blanco de su dentadura, siempre que pasaba por allí; pues el *Raton* todo lo corria, y no tenia lugar señalado. Seguiase luego, solo porque no faltase Música, una caterva, ó sea Coro de *Músicos*, à quienes regentaba el *Músico Censor del Censor no Músico*, sirviendoles para llevar los Atriles, y Papeles los Mullidores del *Juzgado Casero*. Seguianse tambien los *Escritores de Papeles Periódicos*, presididos de *Don Urbano Severo*, que llevaba una varita de Plata en la mano para dirigirlos, y si fuese menester, castigarlos. Al

*Juzgado Casero* le descargó unas quantas varadas , bien merecidas por sus extravíos ; pero insensible à los golpes , todo lo convertia en substancia ; quiero decir , que en el *Juzgado Casero* no cabia enmienda. El *Censor* iba pensando el modo de reformar el mundo, y proyectando escribir unas *Instituciones* para el uso de nuestras Escuelas , con el fin de sacar à España de su *ignorancia* , pareciendole que este medio era mucho mejor para despertarla de su letargo , que el de escribir à vulto unos discursos , que à qualquiera que no sea muy lerdo , se le ocurren , aunque no tenga valor para escribirlos , ni haya leído à *Mr. Ennous*. Su *Corresponsal* llevaba una preciosa Recopilacion de puntos Filosofico Morales sacados de nuestros Poetas , por cuyo medio venia à ser un verdadero apreciador de su merito legitimo. Los Pageros por sus Borricos , los Pages , Criadas , Nudrices por sus acomodos , y otros por el hallazgo de alhajas aclamaban al *Diario*. El *Raton Apologetico* le mordía las alas. Infinita multitud del Pueblo vitoreaba al *Correo de los Ciegos* , pues por su medio ya sabian cosas utiles , que jamás hubieran sabido por su poca proporcion , y aficion à Libros grandes y costosos. El *Correo Literario de la Europa* recibia tambien sus aclamaciones. Pero como los *Periodicos* no son doblones de à ocho , tienen sus enemigos : y entre estos , y sus apasionados estuvo para armarse una zarracina , que atacó Mercurio , diciendoles de parte de Apolo:



„Caballeros de la Cámara de los Comunes, es-  
 „traño, que en este día feliz, en que debe rey-  
 „nar la paz y el regocijo, se introduzca la dis-  
 „cordia. Vosotros, *Dentifragentes* de los Pe-  
 „riodicos, no dudareis de la importancia del  
 „*Arte Tipografica*, no siendo (como en efecto  
 „no lo sois) ningunos cerriles Musulmanes. El  
 „nobilisimo Arte de la Imprenta no puede arri-  
 „bar à su ultima perfeccion, ni aún subsistir, si  
 „unicamente ha de emplearse en Libros de 2  
 „folio, y Obras exquisitas, nuevas, y origina-  
 „les. Semejantes Obras salen de siglo en siglo;  
 „y ya veis, que menos tiempo es muy bastan-  
 „te para que un Impresor se arruine, y toda  
 „su Oficina, si entre tanto debe estar parada.  
 „Los Periodicos son un arbitrio, con que se lo-  
 „gra una contribucion voluntaria de los hom-  
 „bres adinerados, para mantener, y adelantar  
 „estas Oficinas, necesarias en una Corte, que  
 „(como lo estais viendo) es la morada de las  
 „Ciencias. Demás de esto considerad que si los  
 „Periodicos son un molino, que anda sin ce-  
 „sar, tambien por ellos andan sin pararse los mo-  
 „linos de papel, y viven remediados los pobres  
 „Traperos de Madrid, de lo qual resulta otro  
 „distinto Periodico *Económico*, y *Comercial*,  
 „en que tienen poco, ò ningun interés los Au-  
 „tores de los Periodicos impresos, sin embar-  
 „go de ser ellos la rueda Catalina de este giro  
 „y movimiento. En Londres, y en el mismo  
 „París (si acaso entre vosotros hay quien solo



„guste de las costumbres estrangeras ) en París  
 „(digo) y en Londres son tan numerosos , y fre-  
 „quentes , que forman (por decirlo así ) la mu-  
 „chedumbre vulgar de la Republica Literaria;  
 „y en qualquiera Republica no conviene , que  
 „todos sean Magnates.“ Dixo : y todos los al-  
 borotados comuneros *Antiperiodicos* se rindie-  
 ron à las razones de Mercurio , y empezaron à  
 una voz à vitorear al utilísimo y necesario cuer-  
 po de los Periodicos. Serenado así este nublado,  
 grosiguó su carrera la comitiva , caminando des-  
 pues de los Periodicos una tropa infinita de  
 Traductores , especialmente de Libros Franceses,  
 en medio de los quales iba la *Lengua Castella-*  
*na* adornada de un manto grande , rico , mages-  
 tuoso , y de suyo puro , y blanco como la mis-  
 ma nieve , sino fuera por algunas manchas , con  
 que le habian afeado algunos Traductores. Lue-  
 go se seguia el *Banco Nacional Apologetico*, es-  
 coltado de una manga de Granaderos Impreso-  
 res , *clientes* del Banco , y mas interesados en  
 las acciones de él , que sus mismos Individuos.  
 Y como la plaza de *Director perpetuo* estaba va-  
 cante , iba de interino *Mr. Seguiet* , con cuya  
 interinidad no les era tan sensible la renuncia  
 hecha por el *Apologista Universal*. Quatro Aba-  
 tes con mas de *un solo vale* merecido à la ge-  
 nerosidad del Rey nuestro Señor (que Dios guar-  
 de) para su decencia , iban de Consiliarios. Otro  
 A ate iba como Director del Archivo de los pa-  
 ptes Apologeticos sobre las *tres Nobles Artes*,

y *Literatura* Española. Cierta Caballero caminaba en el lugar que le correspondia , como *Abogado Fiscal* del Banco Nacional Apologetico , y llevaba un informe , que tenia que presentar en junta general del mismo Banco , en el qual además de otras cosas , aseguran se contenia lo siguiente en estos mismos terminos. (*Prolog. de la Orac. Apolog. pag. XV.*) „ Por mas „ que el nombre de *Apologista* sea tratado con „ cierto ayre de irrisión en las censuras de algunos , que se han empeñado en ser reformadores *Universales* ; yo no me arrepentiré jamás „ de haber orado la causa de mi Pátria contra la „ calumnia , ó la maledicencia. Harto mas glorioso es esto , que pasar el tiempo en la triste , „ y *obscura* ocupacion de reprender lo que otros „ hacen , pudiendo emplearle mas provechosamente , y con menos disgusto en dar buenos „ exemplos , para la enseñanza. “ El Abate *Dennina* iba leyendo el Discurso CXIII. del Censor: y otro Apologista , que llevaba una *Tabla* , ó Cartilla debaxo del brazo , iba tambien leyendo el mismo Discurso , y le decia al Abate: „ Verdaderamente , que ni el Censor , ni nosotros acertamos el modo de mantener en sus „ glorias à la Nacion. No acierta el Censor , porque debiera en lugar de acusar nuestra ignorancia , diciendo que tenemos pocos Libros buenos , y dexando de decir los buenos que tenemos (*Discurso 129.*) , escribir él otros que fueran mejores , y así tendríamos mas. No acer-



„tamos nosotros , porque en lugar de escribir  
 „Apologías , podía aquel , que fuese para ello ,  
 „hacer lo mismo ; y de esa manera se demostra-  
 „ria con las obras , mas bien que con Apologías ,  
 „ni declamaciones , que los Españoles saben con-  
 „servar y adelantar la gloria de sus mayores:  
 „pensamiento de los Diaristas de Roma , elo-  
 „giando la Historia de Gibraltar. Bien que no  
 „nos faltan sabios en el dia muy modernos, con  
 „que convencer à los estrangeros de que si no  
 „les igualamos , ni excedemos , ( sin embargo  
 „que no pueden los Franceses hoy gloriarse mu-  
 „cho de su actual Literatura ) à lo menos no es  
 „tan grande la ignorancia , como ellos la abul-  
 „tan , y el *Censor* la confirma ; segun lo mani-  
 „fiesta el Señor *Sempere y Guerinos* , individuo  
 „nato ( aunque por distinto rumbo ) de nuestro  
 „Banco Nacional Apologetico.“ *Don Patricio*  
*Redondo* , Secretario de este Banco ( segun han  
 dicho por ahí ) era del mismo dictamen , que  
 dicho Apologista ; y juraba no comer pan à  
 manteles , hasta haber entregado à las llamas  
 sus Apologías , si por descuido hubiese escrito  
 alguna , para quitar la ocasion de que otro , por  
 impugnarlas , y ridiculizarlas , hiciese una des-  
 cripcion tan obscura , como ridícula de la *igno-*  
*rancia* , y de la *pobreza* de los Españoles. „Es  
 „cierto ( decia ) que yo he sido incauto en opo-  
 „nerme al Censor , *sin tener la fortuna de ha-*  
*ber conocido à Mr. Ennous* , y en un tiempo ,  
 „en que prevalece el Partido *Traspinenaico*. Pe-

no



„ro tambien es cierto, que si me opuse à él con  
 „*Erudicion oculta*, y *bastisima*, fue porque la  
 „de mi contrario tampoco era *manifiesta*, ni muy  
 „*finá*; y si escribí sin *fluidéz de estilo*, *energía*,  
 „*ni eficacia de argumento*, y sobre todo sin *mem-*  
 „*brudas razones*, fue tambien, porque para un  
 „contrario de tal *Calaña* no era menester nada  
 „de eso, y mucho menos de razones *membru-*  
 „*das*, siendo las de mi contrario mas debiles,  
 „que una paja de centeno; à no ser que *Pauca*  
 „*Catonis verba*, las pocas palabras de nuestro  
 „*Caton* sean gravisimas y oportunas, porque le  
 „parezca nuestra actual constitucion semejante à  
 „la deplorable, en que se vió Roma en aquellos  
 „tiempos de su *Caton* referido por Lucano. Pe-  
 „ro bien se sabe que el *Apologista Universal*  
 „solo trastorna en su Epigrafe, ò disloca las  
 „palabras de este Poeta, con el fin de acom-  
 „darlas meramente à un sentido favorable à su  
 „*Caton*, ò Censor. ¿Mas quién quitará la liber-  
 „tad de hacer lo mismo para acomodarlas en  
 „contra? Y si no, vedlo aqui.“

.....*Quam pauca Catonis*  
*Verba.....multo majoribus impar,*  
*Nosse modum juris; sed in hoc tamen utilis ævo,*  
*Cui non ulla fuit justi reverentia: salva*  
*Libertate potens.....*

Lucanus lib. 9. v. 188.

„Pocas palabras en *Caton* se muestran;“



Con que à igualar no llega à sus Mayores  
 En lo que el modo y la razon enseñan:  
 Importantes serán *Proposiciones*  
 Que à su Patria ignorante representan  
 En un tiempo en que sobran los *Massones*,  
 Y otros mil , que con ellas nos afrentan.  
 Serán sus insolencias mas atroces,  
 Como nuestros *Catones* les protejan.

*Esto decia el Secretario del Banco Apologético.* Mas no se estrañe, que en esta relacion de la *Entrada pública de las Ciencias* ponga estas y otras conversaciones, que pasaban entre varios sugetos de la comitiva; porque mi curiosidad, aprovechandose de la lentitud con que marchaban, me proporcionó tiempo para oirlas, como se suele decir, al descuido con cuidado. Prosiguiendo pues con mi intento, seguiase el lucido cuerpo de Profesores de las tres nobles *Artes*, Pintura, Escultura, y Arquitectura, cuya lista llevaba el Pintor *Palomino* en un tomo en folio. El Grande *Herrera*, célebre Arquitecto del Escorial, alcanzó à ver en el suelo un papelito, que hizo levantar para leerle; y decia entre otras cosas: *¿No tenian Iglesias, Altares, y Santos en ellas? pues helos aqui Arquitectos, Escultores, y Tallistas, ni mas ni menos que hoy dia.* Conoció Herrera que el tal papel era una burla à los Españoles profesores antiguos, y modernos de las tres Nobles Artes. *Becerra, Berruguete, y Velazquez* que iban inmediatos à

col

Herrera, dixerón: *no es critico juicioso el autor de ese papel. Como de esos Escritores* (dixo Herrera) *hay muchos.* Y con esto, sin hacer mas caso, arrojó el papel; porque los hombres grandes como Herrera, castigan con el desprecio las burlas de los que no lo son, y confunden à los Profesores insignes con la chusma Churrigueresca, de donde salió el aborto de la fachada de San Sebastian. Un Magnate acercandose à Don Ventura Rodriguez le mostró una Carta de la célebre Academia de Roma, en que sin contestar à una consulta que se la hizo en el ramo de Arquitectura, se escusaba con estas palabras: *V. Excelencia no extrañe el que no expongamos nuestro parecer, quando en esa Corte tiene à un D. Ventura Rodriguez, que en el dia puede ser el Maestro de todas las Academias de Europa.* Lo que me hizo reir mucho fue, que à un Escritor *recientico* de las tres Nobles Artes, le mandó el célebre Velazquez, que se fuese à juntar con Fr. Bertoldo, y Don Terencio, con su Libro impreso tambien este año en Pamplona, sobre otras *conversaciones familiares*, igualmente bonitas, de las Nobles Artes, entre un padre y su hijo.

Despues de los Profesores de las Nobles Artes, iba una innumerable comitiva de Escritores antiguos, y modernos, muchos de los quales eran del Reynado de S. M. (que Dios guarde) Don Nicolás Antonio, y el Señor Sampere y Guarinos tuvieron orden de Apolo para escribir



los nombres y las obras de casi todos ellos, para perpetuarlos en la memoria. Bien es que (según dicen) de orden del Banco Nacional Apologetico habia pasado su *Secretario* Don Patricio Redondo à suplicar à Apolo mandase borrar de la lista de los Escritores de *Física* à los *Apodacas*, *Froylanes*, *Complutenses*, *Palancos*, *Lermas*, *Losadas*, y otros muchos, que en nuestras Escuelas introduxeron la corrupcion de la buena y real Filosofia, que igualmente fue primero corrompida en Francia por otros Filósofos *ejusdem furfuris*; y que à estos se les prohibiese en adelante tener voz activa, ni pasiva en las Juntas, y Conferencias de los verdaderos Filósofos, y fuesen proscritos, y desterrados para siempre de la República Literaria, como enemigos capitales de la legítima Física, que por causa de ellos, y su despotismo en las Escuelas se vió abatida, y sin el sequito que debiera, con atraso de millares de Jovenes, que con una educacion mas sólida, hubieran llenado el lastimoso vacío, que en esta parte de Física llena de dolor, y hace encoger de ombros à todo el Banco Nacional Apologetico, y à su *Secretario* el qual desde luego confesaba ingenuamente, que por este lado no podia, ni debia *Apologizar* à la Nacion (à excepcion de algunos pocos individuos) sin dexar de hacerse réo, y complice en sus atrasos. Y que ninguno en adelante (so pena de incurrir en la nota de hombre cerril) se llamase *sabio en la Física*, sin haber entrado en ella

por la puerta à lo menos de los primeros rudimentos de Arithmetica, Algebra, y Geometría. Y aseguran que esta representacion la hizo Don Patricio Redondo con tanta vehemencia, que prometió por su parte (si acaso por descuido en este punto hubiese sido Apologista) *desapologizarse* (juntese al *Vocabulario* consabido) y subscribir à quanto acerca de esto escribiese qualquiera contra nosotros, aunque fuese su mismo contrario el *Censor* y el autor del *Portrait de l'Italie, & de l'Espagne moderne &c.* impreso, y aumentado por el perillan *Pedro Contau* en medio de la Corte, y acaso sorprendiendo la vigilancia del Gobierno. Y que en quanto á la *follonería* (si lo es) de que se burla el *Censor* (*Disc. 129. pag. 1162.*) sobre el *Plagio* de Descartes; debia decir, que la tal *follonería* supiese era de un Francés *legítimo por todos quatro costados*, *Juan Enrique de Graef*, quien en sus *Memorias* (*Num. 1. pag. 13.*) dice así: „ si se examinan las tres célebres partes del gran sistema Cartesiano; todas tres, por mas que à Cartesio hagan honor de ellas, pertenecen directamente à España, y à los Españoles..... Aquel *cogito*; ergo *sum*: aquella duda sobre todas las cosas; aquella suspension del juicio para juzgar, y discernir con acierto, en que Descartes y sus secuaces fundan la primera verdad, y casi todos los axiomas, y postulados de su Filosofia, se halla mas clara é inteligiblemente en una *obrita Castellana*, traducida „ en



„en Francés mucho tiempo antes que Cartesio  
 „soñase en fabricar sistemas: todo lo qual se  
 „verá evidentemente por la uniformidad de las  
 „frases, y sentidos de las Lenguas. Y aunque  
 „(como buen Francés) ne me atrevo à decir  
 „claramente, que fuese *Plagio*; podria serlo, si  
 „se considera el trato y comunicacion de las dos  
 „Naciones. La inaninacion de los Brutos, se sa-  
 „be claramente es de *Antonio Gomez Pereyra*,  
 „à quien lo atribuyen *VVillis*, *Pourchor*, *Ha-*  
 „*ller*, *Morhofio*, el *P. Daniel*, y *Feyjoo*, los  
 „quales convienen unanimes, en que quando  
 „Descartes dió à luz este pensamiento, peinaba  
 „ya canas en España: El sistema del *Jugo Ner-*  
 „*veo*, &c. &c. Hasta aqui: *Græf.* “ Y en ob-  
 „sequio de la verdad (prosiguió Don Patricio)  
 „verdad, que sin que el *Censor* nos la diga, la sa-  
 „ben casi todos: „confieso (decia) que no puedo  
 „ver sin dolor, que habiendo la buena Fisica  
 „nacido y puesto su cuna en España, no se le ha-  
 „ya permitido crecer, y *mejorarse* en ella, dan-  
 „do lugar à que nos la arrebatasen los Estrange-  
 „ros, enviandonos en cambio desde la Escuela  
 „vieja de Paris, asi como nos envian otras, las  
 „inutiles vagatelas de aquella Fisica por mal  
 „nombre, que tan despoticamente ha predo-  
 „minado en nuestras Universidades. Y no se  
 „(añadió) à que fin el *Censor*, quebrantan-  
 „do con tanta ligereza, como qualquier Fran-  
 „ces del vulgo, su palabra, y firme proposi-  
 „to de no chistar, vuelve à las andadas en el

„Discurso 129; procurando ridiculizarme, y  
 „dar à entender al Mundo, que yo no me he  
 „portado como Caballero, (aunque no faltó à mis  
 „palabras) en la controversia que he tenido con  
 „él. Yo desde luego suponía que era Christia-  
 „no Católico; y mi fin era el manifestarle que  
 „su Discurso 113 estaba lleno de proposicio-  
 „nes ambiguas, obscuras, y que *por falta de*  
 „*haberse sabido explicar*, daba ocasion á una  
 „interpretacion poco favorable; diciendole con  
 „San Agustin: *Hoc tu forte non sentis; sed*  
 „*hoc sequitur ea, quæ sentis: muta, ergo an-*  
 „*tecedentia, si vis cavere sequentia.* Y que  
 „un hombre, que se ha sentido con fuerzas pa-  
 „ra ilustrar à la Nacion, y ser su *Censor*,  
 „debiera en materias de gravedad escribir en un  
 „estilo claro, modesto, y con la mayor distin-  
 „cion; y en caso de querer censuramos à  
 „todos los Españoles con sales graciosas, y  
 „chistes, à que es tan inclinado, debió ha-  
 „cerlo sin echar mano para eso de las frases  
 „y expresiones, que estan negadas à un Escri-  
 „tor meramente político, y concedidas unica-  
 „mente à los que tratan de la Ciencia del Es-  
 „piritu del Evangelio. La nueva Tabla ò Lista  
 „*paralela*, que va formando de los Escritores Es-  
 „pañoles y Franceses, me parece que es tan exac-  
 „ta, como su modo de explicarse en los Discu-  
 „sos, cuya materia no le suministran *Mr. En-*  
 „*nous*, y otros, segun dicen.“

„Aun otras muchas cosas mas cuentan que ha-



habló Don Patricio Redondo : y yo seria demasiado molesto , si hubiese de referir todas quantas pasaron , con motivo de la *Entrada pública de las Ciencias*. Y asi volviendo à nuestro principal proposito , cerraban toda esta pompa las *Ciencias* que conducia la magnifica Carroza , que dixé al principio , tirada de ocho Caballos , que un Poeta de entre la chusma afirmó ser *Hijos de Eolo* , y otro decia , que eran *Hijos del Betis* : yo me incliné à esta opinion , por ser favorable à España , y parecerme que *Eolo* no podia ser Español por causa de su inconstancia. Al lado derecho de la Carroza iba Amalcéa con su cornucopia , arrojando monedas de oro y plata al pueblo ; y al izquierdo iba Mercurio , por si se ofrecia llevar algunas cartas , como Correo mayor de las *Ciencias*. Detrás de la Carroza iban las nueve Musas presididas de Apolo , quien lo lucia montado sobre el Caballo Pegaso ; cosa que jamás habia hecho hasta entonces desde que el Pegaso era Pegaso , por ser éste un Caballo , que se dexa montar de pocos , ò de ninguno. Por ultimo se seguia la escolta de un lucido , y valiente Esquadrón de Militares Españoles , y à su frente marchaba el intrepido Marte , en cuyo escudo se leía para gloria de las *Ciencias* : *Mars sine Arte nequit*. Al pasar las *Ciencias* por el Hospital General , Jardin Botanico , el Prado , y Calle de Alcalá , se complacian viendo tanta magnificencia , y hermosura de Edificios , Fuentes , Paseos , Calles , Palacios ,

y otros adornos , que manifiestan la Policía , el poder , y el buen gusto actual de la Nacion. Su admiracion era grande , quando consideraban , que todo este nuevo lustre no le habia recibido la Corte baxo del Gobierno continuado en largos siglos de muchos Monarcas , como la de París , sino solamente en los pocos años del feliz Reynado de Carlos III. el Sabio.

Ya llegaban las *Ciencias* cerca del *Buen Suceso* , quando se oyeron unas voces confusas , y desentonadas , que las pusieron en cuidado. Voló Mercurio à saber lo que era ; y traxo la noticia de que un *Coche Simon* , al parecer, conducia otras *Ciencias* intrusas , insolentes , y descaradas ; y que el *Apologista Universal* iba de Acha primera ; el *Censor* , de Acha segunda ; *Don Urbano Severo* , y el *Correo de los Ciegos* , de Achas de prevencion ; *Cosme Damian* de Cochero ; y no se quiénes otros hacian de Mulas ; y *Don Patricio Redondo* de Mula supernumeraria : y que toda la gente de la Puerta del Sol se iba tras de aquel *Coche* por la calle de Postas , voceando como locos , sin hacer caso del verdadero *Coche* , ò *Carroza* de las *Ciencias*.

Irritado Apolo , pidió à Jupiter defendiese en las *Ciencias* sus verdaderos intereses. Mas no hubo necesidad de este auxilio extraordinario , porque todos los Españóles de juicio comenzaron à clamar llenos de indignacion : *Fuera : Fuera :* y el vulgo , que por lo regular sigue el exemplo de los buenos , descargó tan espesa nube de

pie-



piedras , tronchos de col , nabos , verengenas , y mazos de cartas del *Correo de los Ciegos*, que en poco tiempo destrozaron la *Carroza Simoniaca* ; quedando admirado todo el concurso , porque al acercarse à ver , que personajes conducia , hallaron que venia vacía.

La Carroza de las *Ciencias* siguió con Magestad su rumbo , proveyendo de su doctrina , y luces la Academia de las tres nobles Artes , donde dexó à *Velazquez* , y otros Profesores ; en el Gavinete de Historia Natural , dexó à *Hernandez* , *Laguna* y otros que fueron muy bien recibidos del Director de aquella Casa. En el Seminario de Nobles se aposentó mucha parte de la comitiva ; y toda la Casa resonó con aclamaciones al volver à ver su antiguo Director *Don Jorge Juan*. Ultimamente Apolo , y las Musas conduxeron las Ciencias à los Estudios Reales , con resolucion firme de no comunicarse sino à los hombres estudiosos , sólidos , trabajadores y aplicados , que desprecien la vanidad de los Semicriticos , y habladores campanudos , hipócritas de la sabiduría que no tienen : y de no prestar su nombre , para que se llamen *Criticos* , ni *Censores Públicos* , los que haciendo profesion de tales , y estando muy creídos de que son chistosos , *resalados* , y que en sus disputas se portan como *Caballeros* , se reducen sus gracias , sales , y urbadidad à decir *mienten* , y à llamar *engañosos* , *estapidos* , y dignos de ser *silvados* à los hombres de bien ; y

de-

demás de eso no guardan la circunspeccion y moderacion, que de justicia pide una Nacion entera, que no es tan *estúpida*, ni tan *ignorante* como ellos nos la representan en su nueva *Tabla*, destinada únicamente à poner en ella los Escritores Españoles de inferior nota, à excepcion de algunos: y tambien por la razon de que (Disc. 113.) por su falta de metodo, exâctitud, y estilo son sus *proposiciones* indefinidas, obscuras, misteriosas, preñadas, y de un sentido indiferente al bueno, ò malo que quieran darlas los Lectores.



Ayuntamiento de Madrid

